

Esperanza



Fe?



JOHN KOEHLER

Esperanza o Fe

¡Dios te ama y quiere que recibas tu sanidad! La sanidad te pertenece AHORA si has recibido a Jesús como el Señor de tu vida.

La primera clave para recibir sanidad es darse cuenta de que la enfermedad y el dolor siempre vienen del diablo y NUNCA de Dios.

Dice en Juan 10:10-11: *“El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen Pastor; el buen pastor da Su vida por las ovejas.”*

¡Nuestro Padre Celestial es un Dios bueno siempre! Podemos recibir una revelación de Su carácter cuando leemos Santiago 1:17: *“Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, descende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación.”*

De esta escritura aprendemos que Dios es siempre el mismo. Dios no es bipolar ni esquizofrénico. No está feliz un día y enojado al día siguiente. Él no nos bendice un día y luego nos envía cáncer o lupus al día siguiente. ¡Dios no es un padre abusivo que maltrata a Sus hijos!

Dice en Hebreos 13:8: *“Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos.”* Jesús no ha cambiado en más de 2000 años. Nunca rechazó a alguien cuando los enfermos acudían a Él en busca de sanidad. Jesús sanó a todos los que acudieron a Él con fe, y Jesús vino a revelar al Padre Celestial y la voluntad de Su Padre.

Jesús les dijo a sus discípulos en la última cena: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Las palabras que yo os digo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras”* Juan 14:9-10.

Jesús y Su Padre Celestial son Uno en Palabra y en hecho. Cuando Jesús sanaba a los enfermos, era el Padre Celestial quien los sanaba a través de Jesús. Jesús nunca enfermó a alguien durante todo su ministerio y tampoco lo hace nuestro Padre Celestial.

También aprendemos de Santiago 1:17 que: *“toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto.”* Todo lo que recibimos de nuestro Padre Celestial solo viene del cielo.

No hay enfermedad en el cielo. No hay hospitales, farmacias o médicos en el

cielo. No hay almacenes masivos en el cielo llenos de toda clase de enfermedades o malformaciones físicas conocidas por el hombre dispuestas para ser enviadas a algún pobre pecador en la tierra. Nuestro Padre Celestial solo nos envía lo que está en el cielo. ¡Dios no puede enviarnos cáncer porque no lo tiene, y el cielo tampoco lo tiene!

Jesús nos enseñó a orar: *“Orad de esta manera: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” Mt. 6:10.*

Jesús nos dijo que oráramos para que experimentar, hasta cierto punto, aquí en la tierra lo que está en el cielo. Hay perfecto amor, paz, prosperidad y salud en el cielo. ¿Por qué no experimentamos las bendiciones del cielo aquí en la tierra en un mayor nivel?

Hebreos 11:6 revela el problema. *“Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que El existe, y que es remunerador de los que le buscan” (LBLA).*

Para agradar a Dios y recibir de Dios, debemos recibir todo lo que Dios nos proveyó cuando Cristo murió en la cruz a través del medio de intercambio que usa el cielo: LA FE. Por ejemplo, cada país tiene su propia unidad de cambio. En los Estados Unidos se usa el dólar. En México, Argentina, Chile, Colombia, Cuba y otros países, usan el peso para comprar y vender. En Italia, solían usar la lira, y en la actualidad usan el euro como unidad monetaria. En Francia usaban el franco, y en Alemania usaban el marco alemán, hasta que comenzaron a usar el euro como unidad de cambio.

De la misma manera, las unidades de fe se usan para recibir todo lo que está disponible en el cielo. En Juan 20, Jesús dijo que Tomás no tenía fe, es decir que tenía cero fe. Tomás estaba basando su fe en lo que veía o sentía en lugar de basarla en la Palabra de Dios.

En Mateo 14:26-31, leemos la historia cuando Jesús caminó sobre el agua. Pedro le preguntó a Jesús que, si realmente era Él, y no un fantasma caminando sobre el agua, le dijera que abandonara la barca y caminara hacia Él. Jesús dijo: “Ven”.

Cuando Pedro escuchó la palabra “ven” de parte de Jesús, Pedro la creyó y dejó la barca para caminar sobre el agua. Pero mientras caminaba, comenzó a enfocarse en lo que veía y sentía, en lugar de enfocarse en la Palabra de Jesús, “ven”. Como resultado, Pedro comenzó a dudar y comenzó a hundirse. Jesús le dijo a Pedro que tenía poca fe.

En Mateo 8:5-10, leemos la historia en la que un soldado romano buscó a Jesús para sanar a su siervo. Cuando Jesús dijo que iría a la casa del soldado para sanar a su siervo, el centurión respondió: *“Di la palabra solamente”*.

El centurión era un soldado romano que entendía la cadena de mando. Como oficial militar en el ejército romano, era obediente a su autoridad superior. Como resultado, tenía autoridad sobre sus soldados para ordenarles que vinieran, que fueran, o para que obedecieran cualquier orden que les diera.

Entonces, este centurión entendía que Jesús estaba bajo la autoridad de Dios, lo cual ponía a Jesús en autoridad sobre la enfermedad. Todo lo que Jesús tenía que hacer era ordenar sanidad, y entonces su siervo sería sano.

Jesús dijo que el centurión tenía una gran fe, mayor a la de cualquier persona que hubiera visto en Israel entre los judíos. El centurión tenía completa fe en la autoridad de la Palabra de Jesús.

Luego entonces, la fe puede crecer, partiendo de no tener fe para sanar, a tener poca fe, hasta llegar a tener mucha fe. Sin embargo, ¡debemos saber qué es realmente la fe para hacerla crecer y usarla!

En primer lugar, el Apóstol Pablo nos dice en Romanos 10:17, *“La fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo”*. La fe bíblica no proviene de la oración. Puedes orar durante semanas pidiendo fe, pero no crecerá hasta que escuches la Palabra de Dios.

Si queremos fe para sanidad, debemos sembrar semillas de escrituras de sanidad divina en nuestro corazón y mente para que la sanidad sea manifestada. ¡Es una ley tanto natural como espiritual que NO HAY COSECHA SIN PLANTAR UNA SEMILLA! Muchas personas no reciben sanidad porque oran en lugar de leer, meditar y declarar las escrituras referentes a sanidad en la Biblia.

Una segunda razón fundamental por la que las personas no reciben sanidad es que piensan que tienen fe cuando, de hecho, no tienen verdadera fe bíblica en absoluto.

Dice en Hebreos 11:1, *“Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”*. Si reordenamos un poco las palabras de esta oración, leemos: *“La fe ES AHORA, bien”*.

La fe es AHORA, hoy. La esperanza es mañana. Por definición, “esperanza”

es “un sentimiento de expectativa y deseo de que cierta cosa suceda EN EL FUTURO”.

¿Porque es importante esto? Puede saber si una persona tiene fe o esperanza si le pregunta qué cree acerca de la sanidad. Si el enfermo dice: "Creo que Dios me va a sanar", el enfermo está en la esperanza y no en la fe. Lo que está diciendo es: "Creo que Dios me va a sanar algún día, de alguna manera, no sé cuándo". Esta es una declaración de esperanza, no de fe.

Dice en 1 Corintios 13:13, *“Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”*. El Apóstol Pablo está revelando que hay tres distintas fuerzas primarias trabajando en el Cuerpo de Cristo. Las tres son fe, esperanza y amor, siendo el amor de Dios el mayor de los tres. ¡Claramente, la esperanza no es lo mismo que la fe!

¡La fe es ahora! ¡La esperanza es mañana! La esperanza anima y fija metas. Tenemos la esperanza bíblica de ir al cielo después de morir. Tenemos la esperanza de un nuevo cuerpo sobrenatural cuando lleguemos al cielo. Tenemos la esperanza de un mejor mañana. Tenemos la esperanza de crecer espiritualmente este año. Tenemos la esperanza de algún día estar en la cena de las bodas del Cordero en el cielo.

¡Pero no esperamos algo que YA tenemos! Ahora, ¿cómo podemos creer que somos sanos cuando no nos sentimos bien o cuando los médicos nos han dado un mal diagnóstico?

Encontramos la clave de la fe nuevamente en Hebreos 11:1. “Ahora bien, la fe es la CERTEZA de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

La palabra “certeza” en griego significa “prueba o título de propiedad”. Un título de propiedad es un documento legal que confirma que somo dueños. Un título de propiedad es una prueba legal de que algo me pertenece ahora, como una casa o un automóvil.

¿Por qué son importantes los títulos de propiedad? Imaginemos por un momento que usted es dueño de una casa, y un sábado por la mañana alguien toca a su puerta. Cuando usted abre la puerta, un hombre de aspecto muy sospechoso le dice que él es el nuevo dueño de su casa y que le da 24 horas para desalojarla. ¿Qué haría usted?

Como verdadero dueño de la casa, usted le mostraría el título de propiedad de su casa, el cual confirma que la casa le pertenece legalmente. Un título de propiedad es reconocido por gobiernos locales y estatales, y está respaldado

por los tribunales civiles y por la policía. Su título de propiedad es prueba de que el hombre que intenta robar su casa, está parado en propiedad privada y está invadiendo la propiedad que le pertenece a usted.

¡Usted le ordenaría al extraño que salga de su propiedad inmediatamente!
¡Eso es lo que debemos hacer con cualquier enfermedad con la que el diablo intente molestar nuestros cuerpos y nuestro hogar!

¿Sabía usted que su cuerpo es propiedad privada? “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” 1Co 6:19-20.

Su cuerpo es el templo o morada del Espíritu Santo. Su cuerpo fue comprado por Dios a través de la sangre derramada del Señor Jesucristo, a fin de que Dios pueda vivir en usted. Su cuerpo le pertenece al Señor, quien le ha otorgado a usted esa autoridad, para determinar lo que sucede con la propiedad de Dios, que es su cuerpo.

Por lo tanto, tenemos el derecho legal y la autoridad para reprender cualquier enfermedad enviada por Satanás que quiera bloquear nuestro cuerpo y la obra de Dios. No glorificamos a Dios cuando estamos enfermos. Glorificamos a Dios cuando vivimos en salud. Toda enfermedad es un extraño, un ladrón, un enemigo.

“Isaías 53:4-5 “Ciertamente El llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Mas El fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre El, y por sus heridas HEMOS SIDO SANADOS”.

Isaías 53:4-5 es una revelación en el Antiguo Testamento de la obra de Jesús cuando murió en la cruz. De estas escrituras aprendemos que Jesús cargó con nuestras iniquidades, transgresiones y pecados cuando murió en la cruz.

Pero, además, Jesús también se llevó todas las enfermedades pasadas, presentes y futuras de cada persona de la raza humana. La enfermedad y la pobreza son descendientes diabólicos del pecado y de Satanás. Cuando Jesús resolvió el problema del pecado para nosotros, también resolvió el problema de la enfermedad y la pobreza.

Es vital notar lo que dice Isaías 53:5 que “*por sus heridas hemos sido*

sanados”. Esto significa que fuimos sanados hace más de 2000 años cuando Jesús murió en la cruz. La sanidad es nuestra AHORA. ¡Debido a que no hemos entendido la obra terminada de Cristo en la cruz, muchas personas enfermas oran para que Dios haga algo que Él ya hizo!

Mt. 8:16-17 “Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: él mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades”.

Estos versículos del Nuevo Testamento revelan nuevamente la obra consumada de Cristo en la cruz. Jesús nos redimió del pecado y del fruto consecuente que es la enfermedad y la pobreza. El tiempo verbal que se usa en este pasaje de las Escrituras es el tiempo pasado. No es algo que Jesús vaya a hacer por nosotros. La sanidad divina es algo que Jesús ya hizo por nosotros. Él se llevó nuestros pecados y cargó con nuestras enfermedades.

1 Pt. 2:24: “y El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas FUISTEIS sanados”.

En este versículo, vemos que la sanidad de la enfermedad viene inmediatamente después del perdón. El perdón y la liberación del pecado se pusieron a disposición de TODOS. ¡Este mismo pasaje revela que la sanidad divina también está disponible para TODOS!

Aunque la salvación se puso a disposición de cada ser humano, no todos reciben a Jesús como Señor y nacen de nuevo espiritualmente. ¿Por qué no? En primer lugar, por ignorancia. Mientras que las personas no saben que la salvación está disponible, no pueden aprovecharla. Por eso a los cristianos se les ordena, “*Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura*” Marcos 16:15.

En segundo lugar, tal vez una persona que no conoce al Señor escucha a un cristiano recitar un versículo de la Biblia como Romanos 10:9, que dice: “*si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo*”.

Escuchar un versículo referente a la salvación no convierte a una persona en cristiana. Para convertirse en cristiano, una persona tiene que escuchar la Palabra de Dios, luego creerla y finalmente actuar en consecuencia. Hay multitudes de personas que han oído el evangelio, pero no lo creen, o simplemente no lo quieren recibir. Son felices tal como son.

De la misma manera, aunque la sanidad está disponible para todos, no todos sanan. ¿Por qué? Hay multitudes de cristianos que no saben que la sanidad se volvió disponible para ellos en la cruz.

Jesús les dijo a los fariseos en Mateo 15:6, *“ustedes han anulado la palabra de Dios para seguir sus propias tradiciones.”* Una tradición humana es cuando una persona asegura que la Biblia dice algo cuando en realidad la Biblia no lo dice en absoluto.

Algunos han dicho que la sanidad divina se extinguió con los Apóstoles, y que hoy en día Dios solo sana a través de los médicos y la medicina. Otros han dicho: “Sí, a veces Dios sana, si es Su voluntad”. Pero sabemos, por nuestro título de propiedad encontrado en Isaías 53:4-5, Mateo 8:16-17, y 1 Pedro 2:24, que la sanidad está disponible ahora, es nuestra AHORA. ¡Tenemos que saberlo, creerlo y actuar con base en ello!

Kenneth Hagin, uno de los más grandes maestros de fe y sanidad en el mundo, relató una historia, en la que él relata que estaba en una iglesia ministrando a una fila de enfermos esperando recibir oración. Mientras pasaba de persona a persona, se iba acercando a una señora que estaba en una silla de ruedas.

A medida que se acercaba a la dama, ella comenzó a clamar en voz alta pidiendo que Dios la sanara. Clamaba más y más fuerte diciendo: “¡Por favor, Dios, ¡sáname! ¡Cúrame! ¡Tú sabes cuánto he sufrido! ¡Sabes la carga que he sido para mi familia! ¡¡¡Sáname, por favor!!!”

El hermano Hagin se acercó a ella y finalmente logró que la mujer discapacitada se calmara y lo escuchara. Él le dijo: “Hermana, ¿sabía usted que ya fue sanada?”

Ella dijo: “¿Ya?”

El hermano Hagin respondió, “Sí, usted es sana, y se lo demostraré. Abrió su Biblia en 1 Pedro 2:24 y le pidió que leyera. La mujer leyó en voz alta 1 Pedro 2:24 y concluyó diciendo: *“por sus heridas fuisteis sanados”*.

El hermano Hagin le dijo a la mujer discapacitada que leyera una vez más el pasaje. Entonces, leyó de nuevo, concluyendo con las palabras, *“por sus heridas fuisteis sanados”*.

Una tercera vez el hermano Hagin le dijo a la mujer que leyera 1 Pedro 2:24

nuevamente. Así que, ella abrió su boca una vez más y leyó el verso concluyendo con las palabras, *“por sus heridas fuisteis sanados”*.

De repente, una mirada de asombro apareció en su rostro. Ella dijo, “¡Espera un minuto! ¡Este versículo dice que YO FUI sanada! ¡Y si fui sanada, soy sana!”

Cuando el hermano Hagin vio que fe había brotado en su corazón, le dijo: “Ahora, hermana, levante los brazos y comience a alabar a Dios porque es sana.”

La mujer en la silla de ruedas levantó las manos y comenzó a decir: “¡Gracias, Señor Jesús por sanarme! ¡Gracias Señor por liberarme! ¡Estoy tan contenta de poder caminar de nuevo! Tú sabes cuán cansada estaba por haber estado sentada durante cuatro años. Estoy tan contenta de que ya no soy inútil. Estoy tan contenta de que mis rodillas están bien. Gracias, Señor, porque ya no soy una carga para mi familia, que ha sufrido conmigo durante cuatro años. ¡Gracias Señor, porque soy sana, y ahora puedo atender a mi familia como se debe!”

Entonces el hermano Hagin dijo a los miembros de la congregación que levantaran sus manos y comenzaran a agradecer a Dios junto con la mujer por su sanidad.

Nada había cambiado aun físicamente en su cuerpo. Pero esta mujer se dio cuenta de que la sanidad era suya. ¡Había encontrado el título de propiedad de su sanidad en 1 Pedro 2:24!

Después de que la mujer y la congregación alabaron al Señor por su sanidad durante diez minutos, el hermano Hagin le dijo a la mujer: “Ahora, hermana, levántate y camina en el nombre de Jesús”.

¡Ella inmediatamente saltó de su silla de ruedas y comenzó a saltar y a gritar! Saltó, y luego se sentó. Se volvió a levantar de un salto y nuevamente se sentó. Saltó y danzó un poco, y se volvió a sentar. ¡El servicio terminó con la dama paseando al hermano por el auditorio de la iglesia en su silla de ruedas!

Esta mujer fue sanada porque tuvo una revelación de Dios a través de las Escrituras. Finalmente se dio cuenta de que Dios no la iba a sanar, simple y sencillamente porque YA LA HABÍA SANADO. Descubrió lo que le pertenecía.

Dios había hecho su parte, pero esta mujer discapacitada tenía un papel que desempeñar en su sanidad. Dios requiere fe de parte nuestra para creer la

Palabra de Dios a pesar de circunstancias contrarias o diagnósticos negativos.

Por ignorancia, esa mujer en silla de ruedas había estado orando para tratar de convencer a Dios para que la sanara. Pero, cuando sus ojos se abrieron a la obra consumada de Cristo en la cruz, todo cambió. Ella recibió lo que Cristo había provisto para ella a través del derramamiento de Su sangre y las heridas en Su cuerpo, cuando Él clamó en la cruz: *“¡Consumado es!” Juan 19:30.* ¡La mujer pasó de la esperanza a la fe!

En Romanos 4, encontramos la historia del padre de nuestra fe, Abraham, cuando Dios le dio a él y a su esposa Sara un hijo siendo ella estéril. El Apóstol Pablo explica en este pasaje cómo Abraham recibió el nacimiento de su hijo por la fe.

El apóstol Pablo escribió, *“Por tanto, es por la fe para que la promesa sea firme á toda simiente, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros,*

Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes, delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fueran” Romanos 4:16-17.

Pablo explicó que Abraham es nuestro ejemplo de cómo recibir de Dios por la fe y no por las obras. El secreto de la fe de Abraham es que Abraham creyó lo que Dios le dijo cuando expresó: *“por padre de muchas gentes TE HE PUESTO.”*

El Apóstol Pablo se está refiriendo a Génesis 17:1-3, donde Dios visitó a Abram y le dijo que si caminaba con Él y le obedecía, lo bendeciría grandemente y lo multiplicaría dándole muchos hijos y nietos, surgiendo a través de Abram y Sara una gran multitud. Sin embargo, Sara era estéril.

Preste mucha atención a lo que Dios le dijo a Abram, quien pronto se llamaría Abraham:

“Dios habló con él diciendo: he aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes” Génesis 17:4.

“Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes” Génesis 17:5

¿Leyó los versículos 4 y 5 cuidadosamente? ¿Vio la diferencia entre lo que Dios le dijo a Abraham en el versículo 4 y lo que le dijo en el versículo 5?

En el versículo 4, Dios le dijo a Abram: “Serás padre de muchedumbre”. El verbo *serás* está en tiempo FUTURO.

En el versículo 5, Dios le dijo a Abram: “TE HE PUESTO por padre de muchedumbre”. La expresión *Te he puesto* es un verbo tiempo PASADO.

¡Dios movió a Abram de una promesa futura a un hecho culminado en tiempo pasado! Dios movió a Abram, de la ESPERANZA de darles un hijo algún día, a la FE de que Dios ya les había dado un hijo en el momento en que Dios lo declaró.

Para ayudar a Abram, Dios cambió su nombre, de Abram, que significa “Padre exaltado”, a Abraham, que significa “Padre de una multitud”. Cada vez que Abram escuchaba su nuevo nombre *Abraham*, él escuchaba, “Padre de una multitud”. Según Romanos 10:17, “*La fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.*” Escuchar su nombre y su nueva identidad todos los días aumentó su fe, y también la fe de su esposa Sara.

Abraham tenía dos opciones cuando Dios le habló, esperanza o fe. Abraham tuvo que decidir qué creer. ¿Abraham iba a creer que Dios le iba a dar un hijo algún día? ¿O Abraham le creería a Dios cuando le dijo que YA LES HABÍA DADO un hijo a él y a Sara? A pesar de lo que Abraham veía y sentía, ¡ÉL LE CREYÓ A DIOS! Abraham creyó que Dios ya le había dado un hijo desde el momento en que Dios habló.

En Romanos 4:19-20, leemos, “*Y sin debilitarse en la fe contempló su propio cuerpo, que ya estaba como muerto puesto que tenía como cien años, y también la esterilidad de la matriz de Sara. Sin embargo, respecto a la declaración de Dios, Abraham no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios.*”

Por veinticinco años Abraham creyó que Dios ya les había dado un hijo, y lo alabó durante esos años por un hijo que él tenía la certeza de haber recibido, aunque no lo podía ver.

¿Cómo es eso posible? ¿Cómo podemos agradecer a Dios por algo que hemos recibido de Él aunque no hemos visto?

¿Alguna vez ha realizado un pedido en línea desde Amazon.com, Mercado Libre o alguna otra tienda en Internet? El proceso es relativamente simple. En primer lugar, entramos a la página web de la tienda desde la que queremos realizar la compra. Después, buscamos el artículo que nos gustaría comprar.

Por ejemplo, si queremos comprar una cámara nueva, vamos al sitio web y encontramos una lista de las cámaras que están disponibles, junto con sus descripciones. De esta lista, estudiamos las características y precios de las cámaras para tomar una decisión de la cámara que queremos adquirir.

A continuación, iniciamos el proceso de hacer el pedido. Ingresamos el número del catálogo correspondiente a la cámara que queremos comprar. Enseguida, ingresamos el nombre y número de nuestra tarjeta de crédito.

Cuando hayamos terminado de proporcionar al sitio web toda la información necesaria, presionamos el botón “enviar” o “comprar”. INMEDIATAMENTE recibimos un recibo electrónico que confirma que ahora tenemos una cámara nueva. ¡Tenemos la evidencia, o título de propiedad, de una cámara que nunca hemos visto!

Supongamos que después de haber hecho el pedido de su nueva cámara, va con su esposa o esposo para decirle que tiene una nueva cámara. Seguramente la conversación sería algo como esto:

“Cariño, encontré en Amazon la cámara perfecta que necesitamos, y pagué por ella. Ahora tenemos una nueva cámara.”

Ella respondería: “¿Dónde está? ¡No la veo! ¿¿Qué sucede contigo?? ¿Estás loco?”

¿Qué haría usted? ¿Llamaría a Amazon.com? ¿Hablaría con un representante del servicio de atención al cliente y le diría: “Oye, ¿dónde está mi cámara? ¿Acaso son ustedes un montón de mentirosos? ¡Pagué mucho dinero por mi cámara y no la veo! ¿Dónde está mi cámara?”

¿Qué le respondería el representante de servicio al cliente? Le diría: “Señor, efectivamente, acaba de comprar una cámara. Recibimos su pedido y su pago. ¡¡La cámara es suya!! Inmediatamente después de su pago, nosotros le enviamos un recibo como prueba de que tenía una cámara nueva desde el momento en que realizó su pedido. *Créanos* cuando le decimos que la cámara es suya. ¡LA VERÁ EL SÁBADO, pero la cámara es suya DESDE HOY!”

Pocas personas cuestionan la palabra de Amazon.com. La gente espera pacientemente a que su nueva cámara llegue por correo. Pero, cuando se trata de sanidad, nos negamos a creerlo hasta que lo sentimos o lo vemos, incluso cuando la Palabra de Dios dice, *“por sus heridas fuistes sanados”*.

Es importante notar en Romanos 4:20 que Abraham se fortaleció en fe dando gloria a Dios y alabando a Dios. Cuando hacemos una oración de FE, recibimos la respuesta en el momento de nuestra oración y comenzamos a agradecer a Dios. Sin embargo, muchas veces la gente ora sin entender cómo orar en fe. En lugar de creer que reciben en el momento de su oración, esperan para creer hasta DESPUÉS de ver lo que pidieron.

Quiero que lea el siguiente testimonio de sanidad divina de Kenneth Hagin que cambió su vida y la vida de innumerables personas que sufrían padecimientos y enfermedades terminales.

Kenneth Hagin nació el 20 de agosto de 1917, siendo un bebé muy prematuro y con un corazón deformado que lo dejó incapaz de correr y jugar como un niño normal. Cuando se convirtió en un adolescente, desarrolló una enfermedad incurable en la sangre, una especie de leucemia, y quedó parcialmente paralizado. Los médicos le dijeron que su enfermedad era fatal y que necesitaba prepararse para morir.

Acostado en la cama de la aflicción, Kenneth Hagin comenzó a leer la Biblia de su abuela, tratando de saber si había alguna forma de que Dios lo sanara. Un día se encontró con Marcos 11:24. *“Por eso les digo que todo lo que ustedes pidan en oración, crean que ya lo han conseguido, y lo recibirán.”*

Si traducimos este versículo de la versión bíblica en Inglés King James, diría: *“Por eso os digo que cualquier cosa que deseéis, cuando oréis, creed que la habéis recibido, y entonces la tendrás.”*

Este versículo trajo esperanza al corazón de Kenneth Hagin. Esta era la respuesta que había estado buscando. Kenneth Hagin necesitaba sanidad para su cuerpo, y este versículo decía que, si oraba, recibiría sanidad.

Por lo que Kenneth Hagin comenzó a orar por sanidad. Oró durante meses y no pasó nada. Él cuenta cómo oraba, y después lloraba; y lloraba y después oraba. Oraba y lloraba toda la noche pidiéndole a Dios que lo sanara. Pero su corazón continuaba latiendo erráticamente, incluso a veces dejaba de latir por completo.

Kenneth Hagin escribió: “Una noche en particular, mientras hacía moribundo, al borde de la muerte, recité Marcos 11:24 toda la noche. Nunca dormía, solo citaba el versículo de las Escrituras una y otra vez. Lo hice probablemente más de mil veces.”

“Le dije al Señor, “cuando estabas aquí en la tierra, tú dijiste: cualquier cosa

que deseáis, y yo deseo un cuerpo sano. Dijiste que cuando orara, debía creer. Bueno, he orado y he creído. Si estuvieras parado aquí junto a mi cama y pudiera verte con mis ojos físicos; si tú me dijeras: ‘Hijo, tu problema es que no crees’, tendría que decirte: ‘Querido Señor Jesús, estás mintiendo sobre eso, porque yo sí creo’”.

“De repente, escuché estas palabras dentro de mí, *‘Sí crees, pero solo hasta donde tienes conocimiento.’* Luego, en mi espíritu, escuché al Espíritu Santo citar el resto de Marcos 11:24: *‘Creed que la habéis recibido, y entonces las tendrás’*”.

“¡Obtuve la revelación y vi dónde había estado fallando! Sólo estaba citando una parte de ese versículo. Me di cuenta de que durante meses había esperado mejorar gradualmente. Estaba orando con esperanza, no con fe.”

“Me di cuenta de que mi fe aún no estaba basada en lo que decía la Palabra de Dios, sino solo en lo que podía ver y sentir. Yo *sentía* que mi corazón no estaba latiendo bien todavía. A menudo me miraba las piernas y los brazos y lloraba porque seguían igual. Estaba creyendo solo lo que podía ver con mis ojos físicos.”

“Oré por sanidad porque era lo que deseaba, pero estaba tratando de tener mi sanidad primero, y DESPUÉS creer que la había recibido. Tenía que creerlo antes de ver un cambio en mis circunstancias; debo creer que Dios ha escuchado y respondido mi oración. Debo tener fe en que he recibido todo lo que estoy deseando de parte de Dios, en el mismo instante en que oro y le hago mi petición.”

“Le dije al Señor con alegría, ‘Ahora sé lo que tengo que hacer. Tengo que empezar a creer que he recibo sanidad para este cuerpo paralizado ahora mismo, mientras aún sigo acostado e inutilizado. Mientras estoy aquí en cama, tengo que creer que he recibido mi sanidad para el corazón deformado y la enfermedad incurable de la sangre. Tengo que creer que la parálisis se ha ido mientras aún sigo acostado e imposibilidad.’”

“Entonces dije, ‘Gracias, Dios, soy sano’. Levanté mis manos y alabé a Dios. Momentáneamente comencé a sentir mi corazón para ver si empezaba a latir normal, pero me detuve y confesé que no iba ser movido por sentimientos, sino por fe. Seguía declarando que mi corazón estaba bien. Alabé al Señor de esta manera durante unos 10 minutos.”

“Entonces el Espíritu Santo habló como un testigo interno dentro de mí y dijo, ‘¿Has creído que eres sano? Si en verdad eres sano, entonces debes

levantarte y salir de esa cama.”

“Sentí que tenía razón, así que me empujé con las manos hasta lograr sentarme. Después me incliné, toqué mis pies y los giré hacia un lado de la cama. No podía sentirlos, pero podía verlos. Entonces confesé que me levantaría y caminaría.”

“¡El diablo me dio batalla en cada paso del camino! Seguía diciéndome que yo era un tonto. Me decía que por supuesto no podría caminar. Mientras el diablo pueda mantenernos en el reino de los sentidos, podrá vencernos. Pero si nos mantenemos en el reino de la FE, ¡lo venceremos!”

“Me sostuve del poste al final de la cama y me levanté. La habitación empezó a dar vueltas, pues había estado en cama durante 16 meses. Cerré los ojos, abracé el poste de la cama y me quedé allí quieto por unos minutos. Finalmente abrí los ojos y todo había dejado de dar vueltas.”

“Declaré que era sano y que iba a lograr caminar. ¡La sensibilidad comenzó a volver a mis piernas! Parecía como si dos millones de alfileres me estuvieran pinchando. Mis nervios se estaban reactivando. A pesar de la dolorosa sensación de hormigueo, me regocijé porque era tan maravilloso recuperar la sensibilidad en esas piernas sin vida. Después de un corto tiempo, el dolor desapareció y me sentí normal.”

“Estaba decidido a caminar ahora más que nunca. Me aferré al poste de la cama, y con cautela di un paso, luego otro. Sosteniéndome de los muebles, logré caminar por la habitación una vez más. La tercera mañana, me levanté de la cama, me vestí, entré a la cocina, y me reuní a la mesa con mi familia para desayunar. ¡Y lo he estado haciendo desde entonces!”

En Josué 6:1-2, podemos ver otro ejemplo de la diferencia entre la esperanza y la fe. *“Pero Jericó estaba muy bien cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba. Y el Señor dijo a Josué: Mira, he entregado en tu mano a Jericó y a su rey con sus valientes guerreros.”*

Dios NO dijo: “Te daré en tu mano a Jericó y a su rey con sus valientes guerreros.” En cambio, Dios les dijo que la ciudad de Jericó era de ellos, ¡AHORA!

Josué tenía dos opciones. Podía creer lo que sus ojos le decían: los enormes muros seguían de pie, la puerta cerrada y la ciudad aún no era suya.

O bien, Josué podía elegir creer lo que Dios había dicho: que les HABÍA

DADO la ciudad. Josué vio la ciudad con los ojos de la fe. ¡Vio los muros derribados, la puerta destruída y la ciudad conquistada por el poder de Dios! Josué no esperaba que Dios les diera la ciudad algún día. ¡Él creyó que Jericó era suya desde el momento en que Dios lo dijo!

Dios le dio instrucciones a Josué para que los soldados caminaran alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días, y siete veces el séptimo día. Luego, en el séptimo día, los sacerdotes tocarían la trompeta, el pueblo gritaría a una sola voz, y los muros caerían.

Es importante notar que casi siempre hay un período de tiempo de espera desde que recibimos una respuesta de Dios hasta el momento de recibir la manifestación de dicha respuesta. Durante ese periodo de espera, durante el cual tenemos fe, pero aún no vemos la manifestación, debemos actuar con fe.

Ya tenemos la respuesta, ya tenemos el título de propiedad. ¡Pero la manifestación de la respuesta todavía está en el correo! ¡Así que siga alabando a Dios con fe porque ya lo tiene! ¡Ya se acerca el sábado, y entonces lo verá!

¡Después de 7 días de caminar por fe, sin ver nada, los sacerdotes tocaron las trompetas, la gente gritó, los muros se derrumbaron y el pueblo de Dios tomó la ciudad!

Dios ya ha provisto sanidad divina. ¡Es suya, ahora! Por las llagas de Jesús fuisteis sanados. Usted tiene el título de propiedad. La sanidad es suya porque Dios dice que es suya.

Pero debe recibirlo por fe. La esperanza es algo en el futuro. ¡La fe es AHORA!

Oración por la sanidad:

Si usted ha comprendido que la sanidad es suya, y le gustaría recibir su sanidad, entonces puede hacer en voz alta esta siguiente sencilla oración:

“Querido Padre Celestial. Soy hijo de Dios porque he recibido a Jesús como el Señor de mi vida. Creo y declaro que Jesús me ha perdonado todos mis pecados, porque los cargó en la cruz. También creo que Jesús cargó mi enfermedad y mi dolor en la cruz, para que yo pudiera recibir el regalo gratuito de la sanidad.

¡Así que, en este momento, recibo sanidad para mi cuerpo en el nombre de Jesús! Recibo sanidad para cada célula de mi cuerpo. Declaro que soy sano

AHORA, porque Jesús dijo que por sus llagas fuimos sanados. ¡Y si fui sanado, entonces SOY SANO! ¡Gracias, Jesús, por sanarme!”

Después de haber hecho esta oración, continúe agradeciendo al Señor por su sanidad, especialmente si no siente algo diferente. Si oramos más de una vez por algo, ¡significa que no oramos con fe la primera vez!

Le animamos a que continúe leyendo versículos de la Biblia referentes a la fe y la sanidad. Le sugerimos que subraye todos los versículos sobre sanidad que pueda encontrar en el libro de Mateo. Para ayudar a aumentar su fe, escriba a mano cada escritura de sanidad que encuentre y confiese estos versículos de sanidad todos los días. Su fe crecerá rápidamente y su sanidad se manifestará en el ámbito físico más rápidamente.